



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9821

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 31 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

Subdirectores:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

(Paseo de Recoletos.)

Cartagena, P. Caballos, 15.



GARANTÍAS.

Capital social efectivo. Ptas. 12.000.000
Primas y reservas. > 42.889.747

TOTAL 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56 226 307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en hortalizas agrícolas, arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: Además de todos los egoísmos conocidos, hay otro que yo me atrevería á llamar el

egoísmo de la distancia, algo así como la traducción á la práctica de aquella antigua máxima que dice: «El ausente es siempre un extraño.»

Tenemos los españoles algo de los perros—y no hay que ofenderse, que el perro es un animal muy noble y muy leal,—acabado de recibir el golpe aullamos muy lastimeramente; pasa el dolor, y se acaba el quejido, y valientes y osados, somos capaces de ladrar á la mismísima luna.

De toda esta filosofía, entre cursi y pretenciosa, vengo á deducir—siguiendo el ejemplo de Castejar, que para probar que Sagasta debe ser eterno en el poder, habla del Cosmos y de los mundos siderales—que la prensa y la opinión españolas sólo se preocupan de lo presente, de lo que tienen cerca ó de lo que las corrientes impresionables y casquivanas del Madrid político quiere que se ocupen.

Mientras el sabor si tal ó cual hombre político de quinta fila se va ó se queda en este ó el otro partido,

mientras un crimen célebre ó el arriando de un teatro apasionan la opinión, un hecho de tanto bulto y de importancia tanta como el ocurrido en Mindanao, casi pasa desapercibido, y la prensa comienza á fijarse en él muchos días después de recibidos los primeros telegramas. ¡Desdichado suceso el que llega á Madrid en canícula! No se piensa más que en veranear y se escapan los ministros, los senadores y los diputados y nadie quiere que le hablen más que de playas y de balnearios, desde las instituciones, que se van á San Sebastián, hasta los escribientes de las oficinas, que se refrescan en el Manzanares.

Si lo de Melilla llega á ocurrir á fin de Julio, ni la opinión se preocupa, ni aquellos ciudadanos que se ofrecían á beber sangre de moro piensan más que en aguas minerales.

En Mindanao, cuya extensión es igual á la quinta parte de España—y digo esto para los que creen que Mindanao es una especie de Guindalera—hay una población numerosísima compuesta en su mayor parte de moros que nos odian cordialísimamente y en aquel país abrupto, imposible casi para la vida de los europeos, un puñado de soldados españoles sostiene en estos momentos casi una guerra, sin que la opinión y la Patria se preocupen lo que deben del asunto de tanta importancia.

Un escritor muy distinguido lo ha dicho, mucho menos dura ha sido la campaña del Tonkin y los franceses nos han aturrido con ella. Las agencias y los corresponsales que han teleografiado á provincias, quiénes y por qué estación han salido á veranear, apenas si han dedicado dos palabras á lo que una parte de la prensa llama buenamente *Lo de Mindanao* así como podría decir lo de Perico el ciego.

La prensa de provincias, para quien escribo hace muchos años, hará bien en llamar la atención so-

bre este asunto y en recordar los deberes que tenemos con aquel puñado de héroes, que luchan por sincero y verdadero patriotismo.

Y ya que hoy hablo de asuntos de los que generalmente la prensa no se ocupa, diré á Vds. que lo de la guerra entre la China y el Japón, si llega á formalizarse, puede tener para nosotros verdadera importancia dada nuestra situación en Filipinas. Contra lo que han dicho muchos corresponsales, yo me inclino á creer que la cuestión se resolverá por un arbitraje europeo y que el árbitro será Inglaterra.

Y vamos gradualmente del extranjero á España. Ya se habrán ustedes enterado de que en Amberes se ha celebrado un congreso de periodistas y que en él uno de nuestros compatriotas ha hecho brillantísimo papel. En el triunfo del señor Becara nos cabe á todos una pequeña gloria.

Un señor de los congresistas, sostuvo la necesidad de constituir el periodismo en carrera, estableciendo clases y exámenes. Esta proposición fue victoriosamente combatida por nuestro distinguido compatriota y el congreso desechó la proposición.

Ahora añadiré yo por mi cuenta, que lo único que faltaba es que la pedantería oficial se apoderase también del periodismo y que se expidieran por *Fomento*, títulos de periodistas y de director de periódico. Serían de ver algunos diputados rurales y senadores congresos, con la borbota de doctor en ambos periodismos, noticerial y de plémica. ¡Qué cosas tienen algunos extranjeros!!

Y ya que me ocupo del congreso de periodistas, y puesto que saben Vds., porque yo se lo he dicho, que hace muchos años que murió mi abuela, haré constar que el primero que habló en España de celebrar un congreso de periodistas fui yo, durante la Exposición Universal de Barcelona; en estas mismas cartas, y posteriormente en los pe-

riódicos de la capital del principado, *El Barcelonés* y *La Dinastía*. Verdad que también fui el primero que en 1874 propuse la creación en España de las cámaras de comercio y ahí está impreso en *La Raza Latina* correspondiente á los años de 1873 y 74.

Los primeros que tienen una idea generalmente resultan tontos y los inteligentes son los que después de transcurrido mucho tiempo, se llavan á la práctica.

Todos los periódicos de España y América, para quienes escribo hace mucho tiempo, recordarán que por Agosto de 1889 publiqué una carta titulada «Latinos, á defenderse,» y en ella hacia un resumen de la importación y la exportación del comercio español con las 17 repúblicas Hispano-Americanas; desde 1830 vengo constantemente ocupándome de la necesidad de abrir los mercados de América á los vinos españoles y hasta mandé una carta al cuerpo consular español, pidiéndole ciertos datos. Con efecto, entonces no me hizo caso nadie y ahora veo que se anuncia con bombo y platillos el pensamiento novísimo de abrir á los caldos españoles los mercados de la América Latina; por esto y por otras cosas he tenido el atrevimiento de decir en cierto libro que mientras no se pueda poner una pareja de la guardia civil en el cerebro de los que tienen ideas, las de los que las tienen, serán patrimonio de todos.

Pocas veces me administro un bombo, pero cuando lo hago verán Vds. que no me quedo corto.

Cada día aumenta la emigración veraniega y este año, con muy buen acuerdo, lo que podría llamarse corrientes de energía nacional se traduce en la preferencia que el público dá á los balnearios españoles. Hora es ya de que nos convenzamos de que hay en el país aguas curativas de primer orden y que no es preciso salir de España ni recargar el 25 por 100 del cam-

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 245

—Y bien, dijo Gaston, ¿y qué hay de malo en eso? mediremos nuestras espadas y acabaremos de una vez.

—¡Pero si murieras! observó llorando Schamsul-Ilemal.

—¡Morir! ¿puedo acaso morir, amándome tú, sol de mi vida?

Un pensamiento luminoso, rápido como el relámpago, pasó por la mente de la joven.

—No, morirás, dijo con entusiasmo, arrollarás á tus enemigos como la hoz del segador arrolla las mieses, porque yo te haré invencible.

Y se despojó del talisman y lo cidió al cuello de Gaston.

—Aceptelo, amada mía, por mi amor, le dijo ella; y cuando hayas vencido, vuelve, luz de mis ojos, para que no nos separemos mas.

—¿Y por qué no seguirme ahora? le dijo Gaston.

—No, no, dijo ella, aun no se ha cumplido mi destino. Vete.

Gaston la miró con asombro.

—Si, vete, insistió ella, mañana es un día de batalla, y la noche media. Gaston, es necesario que cabalgues al frente de tus arcabuceros. Vete.

Gaston se arrojó en los brazos de Schamsul-Ilemal, y acompañado de ella llegó al laurel. desat,

244 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

y no me quedas mas que morir. Mañana asaltaré los reales cristianos, y si no venzo, Allah tendrá piedad de mí. Si muero, eres libre, Schamsul-Ilemal, le dijo Muza mirándola con los ojos arrasados en lágrimas, y solo te pido que me pagues mi desdichado amor entregando este cofrecillo á la sultana Aixa.

—¡Mañana, señor! dijo Schamsul-Ilemal conmovida, impulsada por un sentimiento distinto del que le atribuyó el emir en su egoísmo de enamorado. ¿Vas á entrar en batalla mañana con los cristianos?

—Sí, contestó Muza, pero Dios que es invencible peleará conmigo, y si triunfo ó sobrevivo, yo mismo vendré á recogerme ese cofre. Toma.

Y entregó á Schamsul-Ilemal un pergamino, en el que le daba la libertad como señor, á ella que era su esclava.

Schamsul-Ilemal fijó la vista en el suelo, y se dejó besar una mano en pago de la generosidad del emir, que salió con el alma desgarrada, cabalgó en Samyol y se tornó á la ciudad.

Schamsul-Ilemal quedó pensativa, llorosa, esperando á Gaston.

Al fin se oyeron pasos en la galería y el joven entró en el retrete.

—¡Ah! ¡Gaston mío! dijo Schamsul-Ilemal arrojándose á su cuello, mañana va á asaltar Muza el real de los cristianos.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 241

Subía él á los retretes interiores, dejando en el patio á los almoravides, que por cierto no dejaban de murmurar del rey por haberlos entregado al capricho de aquel astrólogo, que les hacía pasar sendas horas al sereno espuestos á los fríos aires de la sierra, y lo que era peor, á las algaras de los cristianos que no cesaban de incendiar aldeas, matando á las cuadrillas de moros que por imprevisión ó temeridad se aventuraban en la vege; pero el astrólogo sin darse de habillitas se posesionaba de un agimez, y pasaba en él la noche, no consultando las estrellas según creían los sofisticos almoravides, sino fijando la vista al través del bosque de laureles en la casa de Muza, donde se albergaba Schamsul-Ilemal.

Y aquellas cinco noches como la primera, Muza había suplicado en vano á Schamsul-Ilemal, y se había irritado también en vano, y al fin había salido más loco y más triste de la casa; dejando tiempo y libertad á Schamsul-Ilemal para delirar en los brazos de su amado, de quien se despedía con un beso siempre al amanecer, volviendo loca y alegre á su retiro.

Y aquellas cinco alboradas como la primera el astrólogo había creído reconocer en Gaston al rey, y había cortado una nueva hoja en la enramada que había rozado la túnica de Schamsul-Ilemal.

Y llegó la oración de almagreb de la noche sétima, y Muza desesperado, demente, se levantó de su di-